

El Mensaje de la Cruz

El término «evangelio» deriva de la palabra griega que significa «buenas noticias». La historia de la vida, muerte y resurrección de Jesús es una buena noticia porque revela el plan de Dios para redimir a la humanidad mediante el sacrificio de su Hijo. Este estudio explora por qué la cruz es fundamental para el evangelio, cómo cumple el plan eterno de Dios y su poder transformador en nuestras vidas.

1. El Evangelio: El poder de Dios para la salvación

El evangelio no es simplemente una historia, sino el poder mismo de Dios para salvar a quienes creen. A. La salvación solo por la fe.

La justicia de Dios se revela mediante la fe en Jesucristo, no mediante el esfuerzo humano.

- Romanos 1:16-17: «Porque no me avergüenzo del evangelio, pues es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree... Porque en el evangelio se revela la justicia de Dios, una justicia que es por fe de principio a fin».
- Versículo adicional: Romanos 3:22-24 – «Esta justicia se otorga por medio de la fe en Jesucristo a todos los que creen... y todos son justificados gratuitamente por su gracia mediante la redención que se obtuvo en Cristo Jesús». Esto subraya que la salvación es un don que se recibe por la fe, no por las obras.

B. Los hechos fundamentales del Evangelio

El evangelio se centra en tres acontecimientos históricos: la muerte, el entierro y la resurrección de Jesús.

- 1 Corintios 15:1-5: «Ahora bien, hermanos, quiero recordarles el evangelio que les prediqué: que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; que fue sepultado; que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; y que se apareció a Cefas, y después a los Doce». Estos acontecimientos constituyen el fundamento de nuestra esperanza, demostrando la victoria de Jesús sobre el pecado y la muerte.

2. El plan eterno de Dios

La cruz no fue una reacción al pecado humano, sino parte del plan redentor de Dios desde el principio. A. Jesús, el Cordero Elegido

Jesús fue predestinado como el Cordero sacrificial para redimir a la humanidad.

- 1 Pedro 1:18-21: «Porque ustedes saben que no fueron redimidos con cosas percederas, sino con la preciosa sangre de Cristo, como de un cordero sin mancha ni defecto. Él fue escogido antes de la creación del mundo, pero se manifestó en estos últimos tiempos por amor a ustedes».
- Versículo adicional: Apocalipsis 13:8 – «El Cordero que fue inmolado desde la creación del mundo». Esto confirma que el plan de redención de Dios fue establecido antes del comienzo del tiempo.

B. Esperanza a través de la resurrección

La resurrección de Jesús valida nuestra fe y nos da esperanza de vida eterna.

- 1 Pedro 1:3 – «En su gran misericordia nos ha hecho nacer de nuevo a una esperanza viva mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos». La resurrección nos asegura que el sacrificio de Jesús fue aceptado por Dios, garantizando así nuestro futuro.

3. El sacrificio de Jesús: Una vida de humildad

El sacrificio de Jesús comenzó mucho antes de la cruz, demostrando su disposición a renunciar a privilegios divinos por nosotros.

- Filipenses 2:5-8: «Cristo Jesús, quien siendo por naturaleza Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a lo que aferrarse; al contrario, se despojó de sí mismo, tomando la naturaleza de siervo, haciéndose semejante a los hombres. Y hallándose en condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz!»
- Versículo adicional: Hebreos 2:17 – «Por eso era necesario que se hiciera semejante a ellos, en todo sentido, para llegar a ser un sumo sacerdote misericordioso y fiel al servicio de Dios, y para expiar los pecados del pueblo». La encarnación y la humildad de Jesús resaltan la profundidad de su amor, que culmina en su obediencia a la cruz.

4. Profecías del Antiguo Testamento cumplidas

El Antiguo Testamento predijo detalles específicos del sufrimiento, la muerte y la resurrección de Jesús, confirmando la cruz como parte del plan deliberado de Dios.

A. Salmo 22: La profecía de David (c. 1000 a. C.)

Las palabras de David describen vívidamente la crucifixión del Mesías, siglos antes de que existiera dicha práctica.

- Salmo 22:1 – «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»
- Salmo 22:6 – «Soy un gusano, no un hombre; despreciado por todos, menospreciado por el pueblo.»
- Salmo 22:7-8 – «Todos los que me ven se burlan de mí; me insultan, meneando la cabeza. “Confía en el Señor”, dicen, “que el Señor lo rescate”».
- Salmo 22:16 – «Traspasan mis manos y mis pies.»
- Salmo 22:18 – «Reparten entre sí mi ropa y echan suertes sobre mi vestido.»
- Versículo adicional: Salmo 34:20 – «Él protege todos sus huesos; ni uno solo de ellos será quebrado». (Cumplido en Juan 19:36). Estos detalles coinciden con la experiencia de Jesús, lo que demuestra la inspiración divina.

B. Isaías 53: El siervo sufriente (c. 750 a. C.)

Isaías profetizó el papel sacrificial y el triunfo del Mesías.

- Isaías 52:14 – «Su aspecto estaba tan desfigurado que no parecía el de ningún ser humano.»
- Isaías 53:3 – «Fue despreciado y rechazado por los hombres, varón de dolores, experimentado en sufrimiento.»
- Isaías 53:4-5 – «Ciertamente él llevó nuestros dolores y sufrió nuestros sufrimientos... por sus heridas fuimos sanados.»
- Isaías 53:7 – «Fue oprimido y afligido, pero no abrió la boca.»
- Isaías 53:9 – «Le fue asignada una tumba con los impíos, y con los ricos en su muerte, aunque no había cometido violencia, ni había engaño en su boca.»
- Isaías 53:10 – «Fue la voluntad del Señor quebrantarlo y hacerlo sufrir, y... el Señor hace de su vida un sacrificio por el pecado.»
- Isaías 53:11 – «Después de haber sufrido, verá la luz de la vida y quedará satisfecho.»
- Isaías 53:12 – «Derramó su vida hasta la muerte, y fue contado entre los transgresores. Porque llevó el pecado de muchos, e intercedió por los transgresores.»

- Versículo adicional: Isaías 50:6 – «Ofrecí mi espalda a los que me golpeaban, mis mejillas a los que me arrancaban la barba; no escondí mi rostro de las burlas y los escupitajos». Estas profecías se relacionan directamente con la pasión de Jesús, confirmando que la cruz es el cumplimiento de las Escrituras.

5. Reflexionando sobre el relato de Mateo

Lee Mateo 26:31–28:10, reflexionando sobre tres temas: la disposición de Jesús a sufrir, nuestra semejanza con quienes lo rodeaban y el cumplimiento de la profecía.

A. Mateo 26:31-35, 36-46, 47-56 – La determinación de Jesús de afrontar la cruz a pesar de la traición y el abandono de sus discípulos.

- Versículo adicional: Juan 10:18 – «Nadie me quita la vida, sino que yo la entrego por mi propia voluntad». Reflexión: ¿Cómo, al igual que los discípulos, a veces fallamos en apoyar a Jesús?

B. Mateo 26:57-68 – Jesús enfrenta falsas acusaciones y abuso físico.

- Isaías 52:14 – Su cuerpo quedó desfigurado. Reflexiona: ¿Cómo nos desafía el silencio de Jesús ante la injusticia a confiar en Dios en medio de las pruebas?

C. Mateo 26:69-75, 27:1-10 – La negación de Pedro y la traición de Judas resaltan la debilidad humana.

- Versículo adicional: Lucas 22:31-32 – Jesús ora para que la fe de Pedro perdure. Reflexiona: ¿De qué manera hemos negado o traicionado a Jesús con nuestras acciones?

D. Mateo 27:11-26 – Jesús es rechazado por la multitud y condenado a muerte.

- Isaías 53:3, 7 – Despreciado, rechazado y callado ante sus acusadores. Reflexiona: ¿Cómo a veces elegimos la aprobación mundana en lugar de defender a Cristo?

E. Mateo 27:27-31 – Jesús es objeto de burlas y golpes.

- Salmo 22:6 – Despreciados y menospreciados. Reflexiona: ¿Cómo nos inspira la perseverancia de Jesús a afrontar la persecución?

F. Mateo 27:32-44 – Jesús es crucificado, cumpliendo profecías precisas.

- Salmo 22:7-8, 16, 18 – Escarnecidos, traspasados y sus vestiduras divididas. Reflexiona: ¿Cómo fortalecen nuestra fe estas profecías cumplidas?

G. Mateo 27:45-56 – Jesús clama en el abandono y muere.

- Salmo 22:1 – «¿Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»
- Versículo adicional: 2 Corintios 5:21 – «Al que no conoció pecado, Dios lo hizo pecado por nosotros». Reflexión: ¿Cómo influye el hecho de que Jesús cargara con nuestros pecados en nuestra percepción del amor de Dios?

H. Mateo 27:57-61 – Jesús es sepultado en la tumba de un hombre rico.

- Isaías 53:9 – Se le asignó una tumba con los ricos. Reflexiona: ¿Cómo confirma este detalle la soberanía de Dios?

I. Mateo 27:62-66 – La tumba está asegurada, pero el plan de Dios prevalece.

- Versículo adicional: Salmo 16:10 – «No me abandonarás en el sepulcro». Reflexión: ¿Cómo nos anima el poder de Dios sobre la muerte?

J. Mateo 28:1-10 – Jesús resucita, cumpliendo la profecía y asegurando nuestra esperanza.

- Isaías 53:11 – Él ve la luz de la vida después del sufrimiento.
- Versículo adicional: 1 Corintios 15:20 – «Cristo ha resucitado de entre los muertos, primicias de los que durmieron». Reflexión: ¿Cómo transforma la resurrección nuestra vida diaria?

6. El sufrimiento de Cristo: nuestro ejemplo y salvación

El sufrimiento de Jesús en la cruz nos da ejemplo y, a la vez, nos permite expiar nuestros pecados. A. Un ejemplo a seguir

- 1 Pedro 2:21-24 – «Cristo sufrió por vosotros, dejándoos ejemplo... Por sus heridas habéis sido sanados.»
- Isaías 53:4-5, 9, 12 – Él llevó nuestros pecados, sin engaño ni violencia.
- Versículo adicional: Hebreos 12:2 – «Fijemos la mirada en Jesús... quien, por el gozo que le esperaba, soportó la cruz». La confianza de Jesús en Dios a través del sufrimiento nos llama a perseverar en la fe.

B. Un llamado a la rectitud

El sacrificio de Jesús nos capacita para morir al pecado y vivir para la justicia.

- Romanos 6:11-13 – «Consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús». Reflexiona: ¿Cómo podemos vivir esta transformación a diario?

C. Reflexión personal

Piensa en los pecados que llevaron a Jesús a la cruz. ¿Cómo te impacta su perdón? Comparte ejemplos y sentimientos concretos.

7. La Cruz: Condena y Salvación

La cruz nos confronta con nuestra pecaminosidad al tiempo que nos ofrece la salvación a través del sacrificio de Jesús.

A. Condena por el pecado

La vida sin pecado de Jesús deja al descubierto nuestra culpa, ya que Él se enfrentó a la tentación y, sin embargo, permaneció puro.

- Romanos 8:1-4 – «Ahora bien, para los que están en Cristo Jesús, no hay condenación; los que no viven conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.»
- Isaías 53:10 – Era la voluntad de Dios que Jesús sufriera como ofrenda por la culpa.
- Versículo adicional: Hebreos 4:15 – «Tenemos a uno que fue tentado en todo, de la misma manera que nosotros, pero no pecó.»

B. La salvación mediante el sacrificio

La muerte de Jesús expía nuestros pecados, convirtiéndolo en nuestro mediador ante Dios.

- Isaías 53:12 – Él llevó los pecados de muchos e intercede por nosotros.
- Versículo adicional: 1 Timoteo 2:5-6 – «Hay un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, quien se dio a sí mismo en rescate por todos.»

C. Aceptar las buenas noticias

Para recibir el evangelio, debemos reconocer nuestro pecado y aceptar el sacrificio de Jesús.

- Juan 3:16 – «Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna». Reflexiona: ¿Cómo responderás al sacrificio de Jesús por ti?

Tarea

- Revise este estudio, centrándose en las profecías cumplidas y su aplicación personal.
- Continúa leyendo el Evangelio de Juan o comienza con el Libro de los Hechos para ver cómo la iglesia primitiva proclamó la cruz y la resurrección.

Material adicional: El poder de la sangre de Cristo

A. Purificación mediante el sacrificio

La sangre de Jesús nos purifica de la culpa y del pecado, siendo aceptada por Dios como la expiación perfecta.

- Hebreos 9:11-15, 22-28 – “Él entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo por medio de su propia sangre, obteniendo así la redención eterna.”
- Versículo adicional: 1 Juan 1:7 – “La sangre de Jesús, su Hijo, nos limpia de todo pecado.”

B. El Nuevo Pacto

El sacrificio de Jesús establece una nueva alianza que garantiza el perdón.

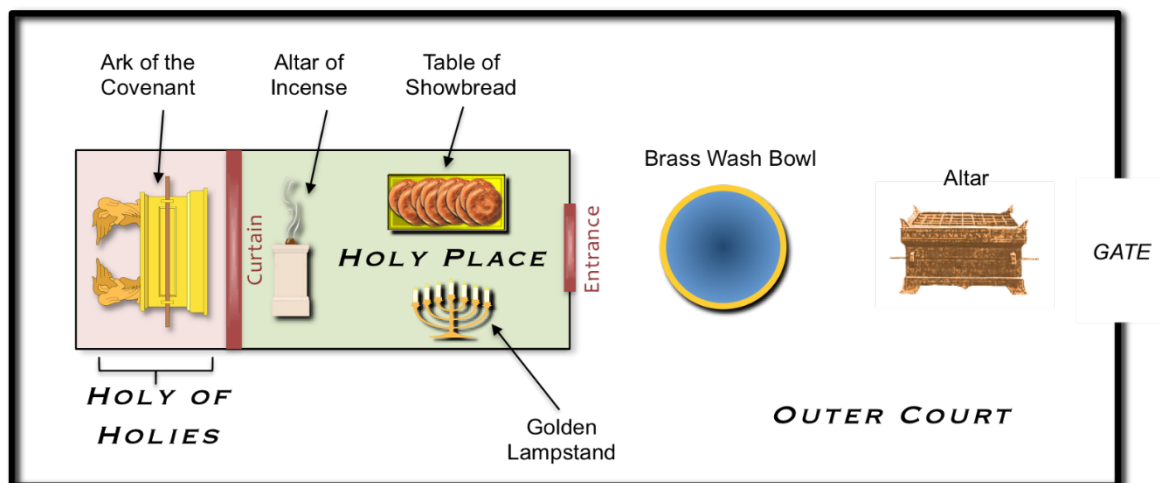
- Hebreos 8:12 – “Porque perdonaré su maldad y no me acordaré más de sus pecados.”

C. El simbolismo del Tabernáculo

El tabernáculo del Antiguo Testamento prefiguraba el sacrificio de Jesús, haciendo hincapié en la necesidad de la expiación para acercarse a Dios.

- Hebreos 10:19-22 – “Tenemos confianza para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesús.”

The Plan of the Tabernacle Revealed to Moses on Mount Sinai



La Cruz de Cristo

La cruz es el corazón del evangelio, que atrae a todas las personas a Jesús (Juan 12:32). Su poder transforma vidas al generar convicción y gratitud por la salvación de Dios. Evitemos diluir el mensaje con sabiduría humana o cuestiones secundarias (1 Corintios 1:17-18). Compartamos este estudio con convicción, permitiendo que nuestras emociones reflejen la magnitud del sacrificio de Cristo.

Pasajes clave y reflexiones

- Mateo 26:39 – Jesús eligió beber la copa del sufrimiento, demostrando así su amor por nosotros.
- Mateo 27:46 – Jesús, como Barrabás, tomó nuestro lugar, cargando con nuestra culpa. Reflexiona: Nosotros somos Barrabás, liberados por su sacrificio.
- 1 Pedro 2:24 – «Él mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre la cruz, para que nosotros, muertos al pecado, vivamos para la justicia». Reflexiona: ¿Cómo nos llama esto a cambiar?

- Hechos 2:36-37 – La cruz traspasa los corazones, llevando al arrepentimiento y la obediencia.
- Versículo adicional: Gálatas 2:20 – «Con Cristo he sido crucificado, y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí.»

Analogías para ilustrar la cruz

- El Soldado: Un soldado se lanza sobre una granada para salvar a sus compañeros, sacrificando su vida por la de ellos.
- El tren: Un padre sacrifica a su hijo para evitar una colisión de trenes, salvando así muchas vidas. Dios, por amor, sacrificó a su Hijo para salvarnos de las consecuencias del pecado.

Relato de Mateo (Resumen, cf. Marcos 15:16–39)

- 26:36-46: Jesús ora con angustia, escogiendo la voluntad de Dios.
- 26:57-68: Golpeado y ridiculizado, cumpliendo Isaías 52:14.
- 26:69-75: La negación de Pedro refleja nuestros fracasos (Lucas 9:23).
- 27:11-26: Azotado y sentenciado, silencioso como en Isaías 53:7.
- 27:27-31: Escarnecidos con espinas, cumpliendo el Salmo 22:6.
- 27:32-44: Crucificado, con manos traspasadas y vestiduras divididas (Salmo 22:16, 18).
- 27:46: Abandonados, cargando con nuestro pecado (Isaías 59:2, 2 Corintios 5:21).

Relato médico de la crucifixión

Nota: El relato médico permanece inalterado, pero se menciona aquí para contextualizarlo. Puede compartirse para ilustrar el horror físico de la cruz, aunque los primeros cristianos enfatizaron la victoria de la resurrección (Hechos 2:24, 3:15).

Un relato médico de la crucifixión

Simplificado y enmendado¹

Ahorcamiento, electrocución, amputación de rodillas, cámara de gas: estos castigos son temidos. Todos ocurren hoy en día, y nos estremecemos al pensar en el horror y el dolor. Pero, como veremos, estas pruebas palidecen en comparación con el amargo destino de Jesucristo: la crucifixión.²

Hoy en día, pocas personas son crucificadas (salvo por el ISIS y otros grupos terroristas). Para nosotros, la cruz se limita a ornamentos y joyas, vidrieras, imágenes idealizadas y estatuas que representan una muerte serena. La crucifixión era una forma de ejecución perfeccionada por los romanos hasta convertirla en un arte preciso. Fue cuidadosamente concebida para producir una muerte lenta con el máximo dolor. Era un espectáculo público destinado a disuadir a otros posibles criminales. Era una muerte que infundía temor.

Sudor como sangre

Lucas 22:24 dice de Jesús: «Y estando en angustia, oraba con más fervor, y su sudor era como gotas de sangre que caían al suelo».³ Su sudor era inusualmente intenso porque su estado emocional era inusualmente intenso. La deshidratación, junto con el agotamiento, lo debilitaron aún más.

Paliza

Fue en estas condiciones que Jesús sufrió los primeros abusos físicos: puñetazos y bofetadas en la cara y la cabeza, con los ojos vendados. Incapaz de anticipar los golpes, Jesús resultó gravemente magullado, con posibles lesiones en la boca y los ojos. No deben subestimarse las consecuencias psicológicas de los falsos juicios. Consideremos que Jesús los afrontó magullado, deshidratado, exhausto y posiblemente en estado de shock.

Paliza

En las doce horas previas, Jesús había sufrido un trauma emocional, el rechazo de sus amigos más cercanos, una paliza cruel y una noche de insomnio durante la cual tuvo que caminar kilómetros entre audiencias injustas. A pesar de la buena forma física que sin duda había adquirido durante sus viajes por Palestina, no estaba en absoluto preparado para el castigo de la flagelación. Las consecuencias serían aún peores. A un hombre que iba a ser flagelado se le despojaba de sus ropas y se le ataban las manos a un poste por encima de la cabeza. Luego se le azotaba en los hombros, la espalda, las nalgas, los muslos y las piernas, mientras el soldado se colocaba detrás y a un lado de la víctima. El látigo utilizado —el flagelo— estaba diseñado para que este castigo fuera devastador, llevando a la víctima al borde de la muerte: varias correas cortas y gruesas de cuero, con dos pequeñas bolas de plomo o hierro sujetas cerca del extremo de cada una. A veces se incluían trozos de hueso de oveja.

A medida que avanza la flagelación, las gruesas correas de cuero producen primero cortes superficiales y luego daños más profundos en los tejidos subyacentes. El sangrado se agrava cuando no solo se cortan capilares y venas, sino también arterias en los músculos subyacentes. Las pequeñas bolas de metal producen primero grandes y profundos hematomas que se abren con los golpes posteriores. Los fragmentos de hueso de oveja desgarran la carne al retirar el látigo. Cuando termina la paliza, la piel de la espalda está hecha jirones, y toda la zona está desgarrada y sangrando.

Las palabras elegidas por los evangelistas sugieren que la flagelación de Jesús fue particularmente severa: sin duda estaba a punto de desmayarse cuando lo bajaron del poste de flagelación.

La burla

Jesús no tuvo tiempo de recuperarse antes de enfrentarse a su siguiente prueba. Obligado a ponerse de pie, fue vestido con una túnica por soldados burlones, coronado con una banda retorcida de ramas espinosas y, para completar la burla, le dieron un bastón de madera a modo de cetro real. «Luego, escupieron a Jesús y lo golpearon en la cabeza con el bastón de madera». Las largas espinas se clavaron en el sensible cuero cabelludo, provocándole una hemorragia profusa, pero aún más terrible fue la reapertura de las heridas en la espalda de Jesús cuando le arrancaron la túnica de nuevo.

Aún más debilitado física y emocionalmente, Jesús fue llevado para ser ejecutado.

La crucifixión

La cruz de madera que usaban los romanos era demasiado pesada para que la cargara un solo hombre. En cambio, la víctima que iba a ser crucificada debía cargar el travesaño, que se había desprendido de la cruz, sobre sus hombros, llevándolo fuera de las murallas de la ciudad hasta el lugar de la ejecución. (La pesada parte vertical de la cruz permanecía allí fija). Jesús no pudo cargar con su peso: una viga que pesaba entre 35 y 55 kg aproximadamente. Se desplomó bajo el peso, y se ordenó a un espectador que la llevara por él.

Jesús se negó a beber el vino y la mirra que le ofrecieron antes de que le clavarán los clavos (lo que habría aliviado el dolor). Arrojado de espaldas con los brazos extendidos a lo largo del travesaño, le clavarán los clavos en las muñecas, que se incrustaron en la madera. Estas púas de hierro, de unos 15 centímetros de largo y 1 centímetro de grosor, seccionaron el nervio mediano, un nervio sensitivomotor de gran calibre, provocando un dolor insoportable en ambos brazos. Colocadas cuidadosamente entre huesos y ligamentos, fueron capaces de soportar todo el peso del crucificado.

Para preparar la crucifixión de los pies, Jesús fue alzado y el travesaño fijado al poste vertical. Luego, con las piernas flexionadas, se le clavarán dos clavos en los tobillos, de modo que sus piernas quedaron a horcajadas sobre la base del poste vertical de la cruz. Nuevamente, sufrió graves daños nerviosos y un dolor intenso. Cabe destacar, sin embargo, que ni las heridas en las muñecas ni en los pies provocaron hemorragias importantes, ya que no se rompieron arterias principales. El verdugo se aseguró de ello para que la muerte fuera más lenta y el sufrimiento más prolongado.

Una vez clavado a la cruz, comenzó el verdadero horror de la crucifixión. Al clavar las muñecas al travesaño, los codos se dejaban intencionadamente flexionados para que el crucificado quedara colgado con los brazos por encima de la cabeza, soportando el peso de los clavos en las muñecas. Obviamente, esto era insoportablemente doloroso, pero tenía otra consecuencia: resultaba difícil exhalar en esa posición. Para poder respirar y luego tomar aire fresco, era necesario impulsarse con los pies clavados. Cuando el dolor en los pies se volvía insoportable, la víctima volvía a desplomarse para quedar colgando de los brazos. Se iniciaba un terrible ciclo de dolor: colgado de los brazos, sin poder respirar, impulsándose con los pies para inhalar rápidamente antes de volver a desplomarse, y así sucesivamente.

Esta tortura se hizo cada vez más difícil a medida que la espalda de Jesús se raspaba contra el poste vertical,⁴ los

calambres musculares se instalaban debido a la respiración insuficiente y el agotamiento aumentaba. Jesús sufrió de esta manera durante varias horas antes de morir, con un último grito.

Causa de muerte

Muchos factores contribuyeron a la muerte de Jesús. La combinación de shock y asfixia acabó con la vida de la mayoría de las víctimas de la crucifixión, pero en el caso de Jesús, una insuficiencia cardíaca aguda pudo haber sido el trauma final. Esto se deduce de su muerte súbita tras un fuerte grito, apenas unas horas después: una muerte rápida, al parecer (Pilato se sorprendió al encontrar a Jesús ya muerto). Una arritmia cardíaca fatal, o quizás una rotura cardíaca, son posibles causas.

La herida de lanza

Jesús ya estaba muerto cuando los verdugos les rompieron las piernas a los criminales crucificados junto a él (para acelerar su muerte). En cambio, leemos que un soldado le traspasó el costado con una lanza. ¿En qué parte del costado? La palabra elegida por Juan sugiere las costillas, y si el soldado pretendía asegurar la muerte de Jesús, una herida en el corazón era la opción más lógica.

De la herida brotó un flujo de «sangre y agua». Esto concuerda con el golpe de lanza en el corazón (especialmente desde el lado derecho, el lugar tradicional de la herida). La ruptura del pericardio (el saco que rodea el corazón) liberó un flujo de suero acuoso, seguido de sangre al perforar el corazón.

Conclusión

Los relatos detallados que se dan en los evangelios, combinados con la evidencia histórica sobre la crucifixión, nos llevan a una conclusión firme: el conocimiento médico moderno respalda la afirmación de las Escrituras de que Jesús murió en la cruz.

Notas

1. Este es un relato médico simplificado de la crucifixión de Jesús (una adaptación de la conocida versión de Truman Davis). Se han escrito otros informes médicos, todos útiles, pero generalmente bastante técnicos. Este relato pretende ser accesible al lector promedio. Realicé esta adaptación, con la ayuda de Alex Mnatzaganian, en diciembre de 1989.

2. Muy recomendable: Martin Hengel, *La cruz del Hijo de Dios* (Londres: SCM Press, Ltd: 1981).

3 La versión original del relato médico de la crucifixión incluía estas frases: «La hematomatosis —sudor sanguinolento— es rara, pero está bien documentada. Bajo un gran estrés emocional, los capilares de las glándulas sudoríparas pueden romperse, mezclando sangre con el sudor. El relato de Lucas concuerda con el conocimiento médico moderno: Jesús estaba en un tormento emocional tan intenso que su cuerpo no podía soportarlo». Sin embargo, Lucas solo dice que el sudor de Jesús era como sangre al caer al suelo, no que estuviera mezclado con sangre. Como discípulos, debemos tener cuidado de no exagerar. No hay evidencia de que los primeros cristianos predicaran la sangre de la cruz con el fin de repugnar o avergonzar a aquellos a quienes intentaban convertir.

4 En algunos lugares abundaban los árboles, mientras que en otros era necesario clavar postes verticales en el suelo. Es muy posible que en el lugar donde Jesús fue crucificado hubiera abundancia de árboles, en cuyo caso el patíbulo que él y Simón de Cirene llevaban simplemente estaba sujeto a uno. Por supuesto, si Jesús fue crucificado literalmente en un árbol o por metonimia (en la madera de un árbol) es irrelevante para el propósito de la crucifixión.

Respuesta personal

- 1 Pedro 2:21-25, Gálatas 2:20, 2 Corintios 5:14-15 – El amor de Cristo nos impulsa a vivir para Él. Comparte cómo la cruz ha impactado tu vida.
- Hechos 2:22-38, Romanos 5:6 – La cruz revela nuestra pecaminosidad, pero ofrece salvación. ¿Cómo responderás a este sacrificio?

Conclusión

La cruz nos confronta con nuestro pecado y el amor de Dios. Exige una respuesta: arrepentimiento, fe y una vida dedicada a la justicia. Reflexiona sobre Romanos 5:8: «Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que, cuando

todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros». ¿Cómo vivirás a la luz de la cruz?